



Felipe Santos, SDB

“Dios os conoce por dentro” (16,15).

Jesús nos describe al hombre religioso como el que es de fiar en lo poco, desprendido de lo material y humilde. Porque no se puede servir a Dios y al dinero. Opta por Dios, por la libertad. No le entregues al Señor un corazón compartido.

*Yo sé, Señor que tú me conoces por dentro. Ayúdame a ser coherente. Quiero elegirte a Ti.*

*“Veo yo una cosa y es que Dios, como buen padre, me conduce por la mano y me guía por donde El quiere. Y de ahí es que iré donde no sé y marcharé por allá donde no querré. Dios sabe cuán bien dispuesto estoy para servir a su Iglesia y que en asuntos de su gloria todo lo veo llano y fácil... ¡Cuán bien cuidado está el que se fía de Dios!” (Francisco Palau, Carta 56).*

El dios de cada nación representaba para ella el ideal, las aspiraciones y, en general, el modelo de sociedad que cada pueblo quería formar. Artemisa, Aserá, Baal, Dagón, Pitón, Beelzebú... eran los nombres de algunos de esos dioses ajenos que pervertían la conciencia popular de los israelitas. Cuando algún grupo, aldea o nación se sujetaba al servicio de estos dioses, se sometía a todo el régimen de ideas que su ideología imponía. Por esto, cuando Jesús – continuando el discurso del día de ayer- enfrenta a los fariseos en relación al dinero, no los acusa de idolatría por tener una escultura romana en sus casas; los señala como idólatras porque se han puesto al servicio del dinero, del dios “Manmón”, y han abandonado el del Dios verdadero. El dinero ofrece a quienes le rinden culto la falsa creencia de tener todo asegurado en esta vida; los convierte en opresores de sus hermanos y en astutas criaturas de las tinieblas. El Dios de la vida, por el contrario, muestra cómo el camino para la realización del ser humano pasa por la libertad de la conciencia, la solidaridad con los hermanos y la búsqueda del bien común. Es el Dios solidario quien sale al encuentro del ser humano para humanizarlo de verdad; para que ese encuentro genere un mejor vivir como hermanos, hijos e hijas de Dios, utilizando en beneficio de todos los recursos que él otorgó justamente para todos.

